



Comunicaciones académicas

Biografía breve de D. Roque Joaquín de Alcubierre

Arturo García-Vaquero y Pradal

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico Militar

11 de enero de 2026

La figura de Alcubierre, aun siendo muy relevante, no ha sido reconocida como debería en los estudios y las investigaciones relacionadas con el descubrimiento de los restos de las ciudades romanas del golfo de Nápoles, Herculano, Pompeya y Estabia.

La tenacidad de Roque Joaquín de Alcubierre logró superar las penalidades, las enfermedades y las intrigas que rodearon sus excavaciones. Fueron los primeros pasos de la arqueología moderna; sus esfuerzos, los primeros trabajos de campo arqueológicos, llevan a contraponerle con el alemán Johann Winckelmann, fundador de la arqueología como disciplina, quien, por otra parte, le acusó de actuaciones desafortunadas tras el éxito de su empresa científica.

Nacido en Zaragoza, Roque Joaquín de Alcubierre acaba con rapidez sus primeros estudios y comienza a familiarizarse con el mundo de la ingeniería militar como voluntario en el Cuerpo de Ingenieros Militares fundado en esa ciudad en 1711 por Jorge Próspero Verboom, marqués de Verboom (1665-1744). Trabaja para el conde de Bureta a partir de 1731 apoyándole en sus trabajos de fortificación en Cataluña para el baluarte de Santa María en Gerona y le acompaña en 1734 a Italia en las campañas de Nápoles; entretanto solicita ser admitido oficialmente como ingeniero militar, lo que consigue con el empleo de capitán en 1738 con el

valimiento de Andrés de los Cobos, que favorece su ingreso en el cuerpo en 1738 con el empleo de capitán.



A partir de esa fecha, se ocupa de las reformas del Palacio Real de Portici en Nápoles a las órdenes del arquitecto ingeniero mayor y brigadier, Giovanni Antonio Medrano. Es en este momento y lugar, durante las obras, cuando se produce el descubrimiento de Herculano, ciudad sepultada por una erupción del Vesubio en el año 79 d.C., en el contexto de los rumores locales acerca de tesoros en la zona y el consiguiente peligro de expoliación. Alcubierre se lo comunica a Medrano y obtiene el beneplácito del rey Carlos VII de Nápoles y Sicilia (luego Carlos III de España) para investigar en el pozo denominado Nucerino donde habían aparecido esculturas de la época romana. Así asume la dirección de los trabajos en las ruinas de Herculano en 1738, un compromiso que continuó el resto de su vida hasta 1780.

La intención del rey era salvar los objetos valiosos que se encontraran para el museo farnesiano y la Biblioteca Real de Nápoles. El resultado de las excavaciones en Herculano fueron numerosas pinturas murales, estatuas y restos, así como vasos y candelabros y el hallazgo de la casa de los Papiros (1750), y en su interior, de más de ochocientos manuscritos, una valiosa aportación para el conocimiento de la Roma antigua.

Más tarde, en 1748, Alcubierre al explorar una zona en las inmediaciones del río Sarno descubre Pompeya, ciudad sepultada por la misma erupción volcánica que Herculano, y a la que confunde al principio y hasta 1763, con Estabia. Posteriormente, sus prospecciones de yacimientos le conducirán a sacar a la luz los restos de la verdadera Estabia. El hallazgo de Pompeya con trabajos a cielo

abierto trajo el declive de los de Herculano. Pompeya supuso un cambio notorio para la evolución del concepto de la arqueología como ciencia, al presentar para la investigación el cuadro de una ciudad destruida en un momento por la erupción del Vesubio.

Alcubierre simultaneó la dirección de las excavaciones con sus obligaciones militares, mayores a medida que ascendía, y así siguió su servicio como ingeniero militar en los ejércitos del rey de Nápoles, obteniendo el empleo de teniente coronel en 1749, brigadier en 1772 y, finalmente, mariscal de campo en 1777. Al fallecer, Don Roque Joaquín fue enterrado en la capilla del castillo del Carmen (Nápoles) del cual era el gobernador.

Solo por sus descubrimientos y su limpia carrera militar, se debe tener a la figura de Alcubierre en alta estima y consideración. Algunos críticos y eruditos desechan la importancia de sus hallazgos por el mero hecho de no ser arqueólogo y por no utilizar sus métodos científicos en sus investigaciones, cuando la arqueología como ciencia moderna alejada de la simple colección de mecenas en museos y palacios, estaba en sus principios en esos momentos. Alcubierre no tenía ciertamente muchas referencias en las que apoyarse para sus investigaciones, por lo que se puede considerar la suya una verdadera hazaña científica para la época, dados los conocimientos y las técnicas de búsqueda arqueológica de entonces.

Herculano se encontraba enterrada como consecuencia de una erupción volcánica y Alcubierre aprovechó la existencia de un pozo para realizar una excavación. Su idea era explorar el subsuelo para estudiar algún edificio importante de la época romana, si alguno aparecía; así descubrió el teatro romano de Herculano, sepultado bajo las cenizas. Se descendía por el pozo con cuerdas y con poleas hasta el nivel de las ruinas y se avanzaba cavando túneles. Alcubierre empezó con dos trabajadores que llegaron a ser unos cuarenta con el tiempo. Tuvo como ayudantes al suizo Karl Weber a partir de 1750 quien tuvo como reemplazo al italiano Francisco de la Vega, ambos arquitectos y arqueólogos de renombre. Alcubierre, tenaz, serio y autoritario, sufrió las intrigas y deslealtades de ambos que se sumaron a los efectos de las difamatorias cartas del arqueólogo alemán Winkelmann.

Una fuente documental relevante de los trabajos, de las dificultades y de todos los elementos encontrados, son los diarios de excavación del mismo Alcubierre y sus escritos que presentan numerosos dibujos, diseños y planos con localizaciones exactas. Impresionan hoy las dificultades técnicas que tuvo que vencer y que se unían a las condiciones de trabajo en los túneles, de dimensiones reducidas con una escasa ventilación e iluminación, o en el transporte de los materiales. Es indudable que sus experiencias y sus conocimientos de ingeniero militar tuvieron

mucho que ver en el resultado de sus excavaciones. En su entorno, llamó la atención la disciplina que había en la excavación tanto en la puntualidad de las obras como en la entrega de los hallazgos a la corte real, fuera cual fuera su valor. Por su parte, Alcubierre tuvo que superar episodios de una enfermedad reumática que le sobrevino al año de iniciar las excavaciones por las condiciones de humedad. El conde Conti escribió acerca de él: «A pesar de sus errores imputables a la falta de experiencia y de formación arqueológica, sus méritos eran inmensos». ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026